

# NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

## **Artículos**

## **HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA: LEOPOLDO ZEA**

HISTORY OF IDEAS IN LATIN AMERICA: LEOPOLDO ZEA

**Lino E. Moran Beltrán**

Universidad del Zulia – Escuela de Filosofía, Maracaibo, Venezuela.

[linomoraneltran@gmail.com](mailto:linomoraneltran@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3253-4287>

Recibido el 08 de agosto de 2021

Aceptado el 29 de octubre de 2021

### Resumen

La idea de América es un tema altamente debatido en los espacios intelectuales de todo el mundo; recoge diversos imaginarios, conceptos, identidades y formas de concebir la realidad. Promueve diversas interpretaciones teóricas, que van de la mano de la economía, la política, la sociología, la educación, la religión, entre otros, convirtiéndose en un espacio de acción, que no puede limitarse a lo estrictamente filosófico. Es una heterogeneidad de posiciones yuxtapuestas, que se amalgaman en una historia común: la Historia de las ideas en América Latina. Leopoldo Zea analiza los aspectos centrales que definen la Historia de las Ideas en América Latina.

**Palabras Clave:** Historia de las Ideas, América Latina, Filosofía de la liberación, Circunstancias, Globalización, Leopoldo Zea.

### Abstract

The idea of America is a highly debated topic in intellectual spaces around the world; brings together different imaginaries, concepts, identities and ways of conceiving reality. It promotes various theoretical interpretations, ranging from economics, politics, sociology, education, religion, among others, becoming a space for action, which cannot be limited to the strictly philosophical. It is about heterogeneity of juxtaposed positions, which merge into a common history: the history of ideas in Latin America. Leopoldo Zea analyzes the central aspects that define the History of Ideas in Latin America.

**Keywords:** History of Ideas, Latin America, Philosophy of Liberation, Circumstances, Globalization, Leopoldo Zea.

Para citar este artículo:

Moran Beltrán, Lino E. Historia de las ideas en América Latina: Leopoldo Zea. Revista Notas Históricas y Geográficas, número 28, Enero – Junio, año: pp. 173-183.

## 1. INTRODUCCIÓN

Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004), es un pensador comprometido con la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Hace un reconocimiento a la autenticidad de la filosofía latinoamericana e invita a superar la dialéctica de dependencia y dominación a la que los pueblos han estado sometidos. Invita a explorar nuevos horizontes para el filosofar auténtico, a hacer reconocimiento del papel de la Historia de las Ideas en el avance de la región, en la formulación del pensamiento crítico, en la ampliación de perspectivas que lleven a la consolidación de la identidad cultural latinoamericana, así como a su liberación.

Evidentemente, el problema de América se encuentra vinculado a la cultura, de esto deriva la posibilidad de una filosofía auténticamente americana, no como un constructo teórico homogéneo, sino como una racionalidad americana, con preocupación por diversos enfoques y problemas que definen la esencia de lo nuestro. Por consiguiente, no es necesario abocarse a la construcción de grandes sistemas filosóficos, sino abrirse paso al reconocimiento de la memoria histórica, de los procesos de lucha pasados y presentes, teniendo en miras el rescate de la dignidad de los pueblos. En virtud de lo anterior, el presente ensayo, desarrollado bajo un enfoque reflexivo e interpretativo, tiene por objetivo fundamental analizar el papel del pensamiento de Leopoldo Zea en la Historia de las Ideas en América Latina, indicando la importancia teórica, epistémica y política de sus categorías para la consolidación de una cultura auténticamente americana. En el mismo se señalan los esfuerzos por conducir a una emancipación de las condiciones de dominación, haciendo énfasis en el reconocimiento de las circunstancias y necesidades peculiares de los pueblos.

## 2. DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA A LA HISTORIA DE LAS IDEAS

Leopoldo Zea parte de la premisa que la historia de la filosofía no tiene una idea unitaria sobre la definición de esta disciplina, sino todo lo contrario, diversas posturas y enfoques que la definen, coincidiendo en un concepto común de filosofía. La filosofía es expresión racional del saber, *logos* que se transmite a través de las ideas, de las máximas de cada pensador, es una actitud frente a la vida, problematización de la realidad; es una serie de aporías que dan origen a la admiración y preocupación del hombre racional<sup>1</sup>. Cada época histórica se ha dedicado a reflexionar sobre el papel de la filosofía en la sociedad, ofreciendo, una definición sobre esta, así tenemos cómo para los filósofos de la *physis* su búsqueda se centraba en el *arjé*, en el principio constitutivo de todas las cosas, fundamento de la realidad, mientras que para Platón esta investigación estuvo centrada en las ideas, para Aristóteles en la ciencia universal, Cicerón en la vida virtuosa, San Agustín en Dios, Descartes en las certezas de conocimiento, Kant, en el alcance del conocimiento humano, entre tantas perspectivas filosóficas existentes<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *El pensamiento Latinoamericano* (Editorial Ariel, México, 1976)

<sup>2</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Introducción a la Filosofía: La conciencia del hombre en la Filosofía* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1988)

En el mundo occidental, cada filosofía o sistema filosófico, proclama su superioridad sobre los demás. Es un afán de saber, pero entendido como imposición epistémica frente a los saberes no convencionales. Tiene origen en la naturaleza (*physis*), en la admiración e interpretaciones de los milesios sobre los principios fundamentales de la realidad, para luego progresar en cuestiones más densas, como el estudio del ser, que parte de Parménides, dando lugar a las interpretaciones de Zenón de Elea, los pluralistas, los atomistas e, incluso, Aristóteles, hasta convertirse en un tema central de toda filosofía. Desde su origen, sus objetos son problemáticos, no hay condiciones materiales para su evaluación; por esta razón, la filosofía también es admiración de aquellas cosas que trascienden la cotidianidad.

Evidentemente, la historia de la filosofía occidental parte de la tradición griega, de las reflexiones de Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, para avanzar hasta llegar al diálogo entre Platón y Aristóteles. De este modo, la filosofía se ha ido diversificando, dando paso al platonismo, el aristotelismo, el tomismo, el liberalismo, el idealismo, el historicismo, el marxismo, el socialismo, entre otras tendencias, pero teniendo en común la idea de superioridad; es decir, cada propuesta filosófica creyó demostrar la resolución definitiva a los distintos problemas humanos.

Desde otras latitudes geográficas, en la periferia, encontramos la Historia de las Ideas en América Latina, que ha tenido una recepción peculiar de la filosofía de Occidente, brindando interpretaciones *sui generis*, que se han convertido en un accionar epistémico, ontológico y político divergente. Muchos de los que han asumido la filosofía latinoamericana, no han sido filósofos de profesión, sino que han articulado sus propuestas económicas, sociológicas, antropológicas, literarias, religiosas, medioambientales a diversos discursos y sistemas filosóficos, ampliando la forma de comprender la esencia del ser latinoamericano. Debido a este talante ecléctico, la filosofía latinoamericana ha sido acusada de inauténtica, de pensamiento enajenado y enajenante<sup>3</sup>, de allí que muchas veces el término Historia de las Ideas en América Latina sea utilizado en forma despectiva, para señalar que el pensamiento latinoamericano no es más que una copia o mala interpretación de la filosofía europea. Pese a ello, la categoría Historia de las Ideas, es un enfoque amplio e inclusivo, que no limita los aspectos de la realidad latinoamericana a la dimensión metafísica, pero, tampoco, a un instrumentalismo sin sentido<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Cfr. Salazar Bondy, Augusto, ¿Existe una filosofía de Nuestra América? (Siglo XXI Editores, México, 2004) Para Salazar Bondy, cuando hablamos de una filosofía desarrollada bajo un contexto de dominación, la misma se constituye en una filosofía de la dominación, es expresión de una cultura enajenada; por lo tanto, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos, sin caer en cuenta de la realidad y de las múltiples carencias de ella. La filosofía latinoamericana es un pensamiento impuesto por los conquistadores y no ha podido deslastrarse de eso, siendo, por lo tanto, un pensamiento enajenado y enajenante, carente de toda autenticidad.

<sup>4</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, Filosofía de la Historia Americana, (Universidad Nacional Autónoma de México, 2019)

Para Zea, si algo define al hombre es la historia, lo que permite el hacer en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Empero, para dar lugar al hacer, es esencial el reconocimiento de la memoria histórica (pasado), el accionar social (presente) y tener perspectivas para el cambio (futuro)<sup>5</sup>. El pensamiento latinoamericano es diverso, las naciones que conforman estas latitudes geográficas tienen un pasado colonial común, realidades desiguales, vidas e imaginarios ajenos a los del hombre europeo, con tendencias y luchas no comprensibles para la racionalidad moderno-occidental. Expresado en otras palabras, la Historia de las ideas en América Latina es una expresión subversiva contra las imposiciones de la filosofía hegemónica. No niega las tensiones existentes en la región, las asimetrías sociales, el pasado colonial, el contexto de dominación y opresión; por el contrario, se sitúa en esto, para cambiar de rumbo, perfilándose hacia una racionalidad liberadora.

Definir una Historia de las Ideas, es encarnar las luchas por la reivindicación de los derechos sociales de los pueblos oprimidos, entre los que destaca la negación a la propia identidad. Lleva a la concienciación de la realidad, de la autenticidad, a la adopción de ideas, que si bien es cierto, provienen de Europa, el hecho de adecuarlas a la realidad latinoamericana, denota un carácter auténtico. La filosofía latinoamericana se define como una actitud de empeño, como necesidad de superar el universalismo europeo y las tendencias utilitaristas de Norte América. No obstante, para lograr esto, es fundamental definir lo propio, la conciencia de sí, recuperar el sentido de pertenencia, el sentimiento de hombre americano. Esta conciencia debe provenir de la realidad común del latinoamericano, de la superación de la extrañeza frente a lo que es propio. Ante ello, la Historia de las Ideas se perfila como una propuesta diferente a la historia de la filosofía suministrada por Occidente. Parte, no de la idea hegeliana de historia, sino del reconocimiento de la marginalidad, que da origen a la búsqueda de los derechos particulares, de los esfuerzos colectivos por la libertad, por condiciones de vida digna, por superar los universalismos filosóficos y conducirse a una praxis social antisistémica de los pueblos marginados, dependientes y olvidados por la globalización<sup>6</sup>.

### 3. EL PENSAMIENTO LIBERADOR

Leopoldo Zea forma parte de los fundadores de la filosofía de la liberación en América Latina, siendo de los primeros intelectuales latinoamericanos en definir el contexto de dominación, entendido como un problema americano, pero que en el fondo también lleva inmerso la idea de emancipación<sup>7</sup>. Coincide con el pensamiento de Frantz Fanon, al señalar la necesidad de confrontar el problema de la dependencia con la liberación de los pueblos colonizados<sup>8</sup>. Pensaba en una

---

<sup>5</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *El pensamiento Latinoamericano*, Op. Cit.

<sup>6</sup> Cfr. Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. Op. Cit.

<sup>7</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *América como conciencia* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1972)

<sup>8</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, "La filosofía actual en América Latina", AA.VV. *La filosofía actual en América*. (Grijalbo, México, 1976)

filosofía sin más<sup>9</sup>, cuya finalidad era la reflexión acerca de los problemas circundantes de la realidad latinoamericana, dando sentido a las diversas interpretaciones sobre la Historia de las Ideas<sup>10</sup>.

La filosofía de la liberación, tal y como la concibe Zea, lleva a un pensamiento crítico, que expresa las condiciones materiales de los pueblos americanos. No es imitación ni subordinación, es progreso en torno a la conceptualización de la Historia de las Ideas. Es un pensamiento que tiende hacia la ruptura con los patrones de dominación colonial, con la filosofía hegemónica, eurocéntrica y totalizadora.

A diferencia de Augusto Salazar Bondy, quien considera que para acceder a una filosofía de la liberación, primeramente debemos romper con la dominación económica y social<sup>11</sup>, Zea afirma que hay que dar pasos agigantados hacia la superación de los temas que son de interés y preocupación para el hombre americano, sin distinción entre lo teórico/reflexivo, con el accionar práctico. En su propuesta, no sólo discrepa con Salazar Bondy, también crítica la filosofía enmarcada en las necesidades de orden y progreso, como señalaba Juan Bautista Alberdi, ya que si bien manifestaba cierta utilidad en su momento, la misma desembocaría en una filosofía de la dominación, más que de la liberación, en nuevas imposiciones políticas, epistémicas y ontológicas<sup>12</sup>. Zea comprende que los problemas americanos no pueden resolverse aplicando modelos teóricos pensados para Europa. Reconoce el valor del contexto latinoamericano, sin dejar de señalar los problemas característicos existentes en la región, además de tomar conciencia de las limitaciones y necesidades que le son propias. Tener en cuenta la dominación colonial, lleva a denunciar la marginación existente, la exclusión, la homogenización cultural, que resta el derecho a la dignidad de los pueblos<sup>13</sup>. Sólo cuando son identificadas las cualidades de opresión, surgen objetivos claros para la filosofía de la liberación<sup>14</sup>, entre lo que destaca la superación del modelo tradicional de la filosofía universal; significa el desplazamiento de las imposiciones conceptuales de la modernidad para dar lugar a una racionalidad que haga de los problemas humanos su horizonte de acción, sin caer en las pretensiones universales de la filosofía occidental, que ve en las diversas soluciones aportadas, una racionalidad hegemónica, que no admite cuestionamientos. No se trata de llevar la filosofía americana a un discurso hegemónico, sino visibilizar sus problemas, ofreciendo soluciones idóneas para los mismos<sup>15</sup>.

---

<sup>9</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, La filosofía americana como filosofía sin más., (Siglo XXI Editores, México, 2010)

<sup>10</sup> Cfr. Ortega, Cazenave, Hugo Osvaldo. "El surgimiento de la filosofía de la liberación". Cuadernos Salamantianos de Filosofía, N° 3, 1976.

<sup>11</sup> Cfr. Salazar, Bondy, Augusto. ¿Existe una filosofía de Nuestra América? Op. Cit.

<sup>12</sup> Cfr. Zea, Leopoldo. El pensamiento Latinoamericano. Op. Cit.

<sup>13</sup> Cfr. Gomez, Martínez, José Luis, Zea (Ediciones del Otro, Madrid, 1997)

<sup>14</sup> Cfr. Ibíd.

<sup>15</sup> Zea, Leopoldo, La esencia de lo americano (Pleamar, Buenos Aires, 1971)



Zea, en su filosofía de la liberación, se preocupaba, no sólo por los aspectos teóricos, sin que tendía hacia un accionar social, revelando los efectos de la dominación. Defiende el análisis de categorías filosóficas y un sistema axiológico basado en la justicia y la libertad, pero sin caer en los universalismos de la filosofía europea que, en virtud de enmascarar las asimetrías sociales, niegan los elevados índices de pobreza, miseria y exclusión que se vive en todas las latitudes del planeta<sup>16</sup>.

Para Zea, no es suficiente señalar el pasado colonial, es necesario superarlo, pero esto solo es posible de lograr a través del accionar político, epistémico y axiológico. En efecto, se tiende hacia una dinamización y problematización de la filosofía, de la revisión de sus categorías, derivando de ello su originalidad. Partiendo de las asimetrías sociales, de la exclusión, de la miseria, es que podemos encaminarnos en la filosofía de la liberación y en la escritura de una Historia de las Ideas propias. De la pluralidad, del debate, de los contextos reales, se da lugar a una filosofía auténtica, sin especulaciones ni retóricas discursivas o universalismos sin fundamento.

La filosofía no es el amor a la sabiduría de sus primeras definiciones, es una filosofía de la liberación que aman al hombre oprimido, a los pueblos marginados y sin derechos, a los condenados a sufrir los atropellos del capitalismo y la globalización<sup>17</sup>. El pensamiento de Zea es una filosofía comprometida con la liberación, con la praxis social, con el cambio de paradigmas, con el reconocimiento de la memoria histórica, con la idea de progreso, pero no tomando como referente a Europa y Norte América, sino buscando dentro de las propias circunstancias el cambio social y la inserción de América a la historia universal.

#### **4. HISTORIA DE LAS IDEAS Y CIRCUNSTANCIAS AMERICANAS**

La visión filosófica de Europa se torna incuestionable, superior, homogénea y omnipotente. Sus aportes se definen como necesarios para el progreso humano y, a través de ellos, pretenden configurar una universalidad planetaria a su medida, negando las historias periféricas, las diferencias coloniales y a sujetos reales, que han sufrido los efectos de la globalización. Esta conciencia se ha hecho más patente en el siglo XX, donde el crecimiento en materia de ciencia y tecnología, la interconexión, el apogeo web y de las redes sociales, han fomentado la racionalidad instrumental. Sin embargo, para llegar a este punto, donde el capitalismo, el liberalismo económico y la cosificación de la vida han ocupado todos los espacios humanos, se ha dado un recorrido histórico, el cual tiene su punto de partida con la conquista de América. Es en el año 1492 cuando el proyecto colonizador y expansivo se coloca en marcha.

---

<sup>16</sup> Cfr. Moreno Villa, Mariano. Cuando ganar es perder: reflexión ética sobre el neoliberalismo (Acción Cultural Cristiana, Madrid, 1997)

<sup>17</sup> Cfr. Ibíd.



El hombre blanco se asume no sólo como el descubridor de América, sino como el único ente dotado de razón suficiente para diseñar el nuevo continente. Es el punto de partida de la reconfiguración planetaria, que da paso a nuevas formas de colonización, de imposiciones territoriales, marítimas y de explotación de la naturaleza.<sup>18</sup> Esta nueva forma de ver la vida trae consigo el inicio de una historia diferente, donde los pueblos no europeos debían humanizarse, siguiendo los estándares de la modernidad y del hombre blanco racional. En consecuencia, la humanidad se deja ver como un constructo definido por categorías modernas, del cual no todos son merecedores de gozar de este título. La historia, por este motivo, comienza a trazarse en el momento que Europa inserta a América en su historia, cuando se da paso al proceso de conquista y colonización.

En las tierras del nuevo mundo tratan de dar continuidad al proyecto civilizatorio, a las utopías olvidadas de Tomás Moro, Tomás Campanella, Francis Bacon, las cuales no pudieron consolidarse en Europa, pero que en América encontraron una oportunidad de concreción material. Zea señala que Europa proyectaba más allá de sus fronteras todo lo que podía llegar a ser: un poder omniabarcante, colonizador, eurocentrado, que establece su racionalidad sobre los territorios conquistados, considerandos ajenos a la historia humana, sin visión cultural, sin tradición filosófica<sup>19</sup>. La conquista de América desarrolló una nueva visión de mundo moderno/colonial, dejó de manifiesto una racionalidad instrumental, que universaliza el saber, llevando a la subordinación y destrucción de todo saber diferente al establecido por sus sistemas de creencias. Es una hegemonía discursiva que conduce a la mundialización, promoviendo una cultura de la coacción y del dominio sobre las poblaciones aborígenes<sup>20</sup>.

Frente a la racionalidad occidental, Zea niega la existencia de verdades absolutas, al igual que de sistemas axiológicos o epistemológicos que determinen la condición humana. Para el mexicano, es sumamente importante la valoración de las circunstancias históricas, en tanto difieran a las provistas por Europa, enmarcadas en una misma realidad, que no puede estar determinada por un contexto diferente. El saber, los valores, las circunstancias, se conjugan entre sí y definen el ser latinoamericano. En efecto, Zea no ve en la historia un reduccionismo o un universalismo abstracto; por el contrario, asevera que toda circunstancia es divergente y se relaciona con el sentido de pertenencia, con su identidad. Las circunstancias son un todo interconectado, irreplicable y único, por lo que hay cualidades peculiares de los pueblos y circunstancias únicas de los individuos; por ende, no puede ceñirse a las pretensiones universalistas de la cultura hegemónica, sino que da un rompimiento con ella, señalando el valor de lo americano<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Filosofía de la Historia Americana*. Op. Cit.

<sup>19</sup> Cfr. *Ibíd.*

<sup>20</sup> Cfr. Mejía Navarrete, “Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina”. *Cinta de Moebio*, N° 54, 2015.

<sup>21</sup> Cfr. Beltrán García, Iver, “El universalismo crítico de Leopoldo Zea. Una epistemología dialéctica para la historia de las ideas y la filosofía de la historia”, *Cinta de Moebio*, N° 69, 2020.

El valor de lo americano da apertura al cuestionamiento sobre la posibilidad de una cultura americana auténtica y de ello, de la posibilidad de una filosofía propia. Para Zea, reconocer la existencia de una cultura americana, cosa que la razón hegemónica ha querido negar, sería reconocer la pertinencia de una filosofía latinoamericana, cuestión polémica que inundo los escenarios intelectuales del siglo XX.

Hablar de una cultura propia es, para Zea, un requerimiento de las circunstancias. Es el momento histórico, caracterizado por una serie de asimetrías sociales, un pasado colonial y la expansión de la globalización, que llevan al hombre americano a preguntarse por la validez de su cultura, una cultura que debe asumir como suya o negarla, para amalgamarse a las estructuras moderno/coloniales. Es a partir del reconocimiento de las circunstancias propias que América empieza a cuestionarse la hegemonía europea, las ideas, los sistemas filosóficos imperantes, para dar valor a su historia, a una Historia de las Ideas, con connotaciones *sui generis*, marcada por sus propias circunstancias<sup>22</sup>.

Definir de dónde proviene lo propio de la cultura es un trabajo arduo. América ha vivido a la sombra de la cultura europea, asimilando sus perspectivas y corrientes de pensamiento, pero en un punto comprende que conducirse siguiendo los dictámenes de la racionalidad europea, es promover un contexto de dominación y marginación social que lleva a la opresión. En un plano ontológico, es la negación de la existencia, es el cuestionamiento de la humanidad aborígen, campesina, femenina, obrera, ya no entendida en el contexto de discusión de la Escuela de Salamanca, Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, sino la negación que se extiende de todo un continente, de toda una cultura.

Los temas de interés para Historia de las Ideas derivan de las relaciones con la cultura europea. Por ello, es necesario partir del cuestionamiento de la negación impuesta por Europa, lo cual ha generado en el hombre americano un sentimiento de vacío existencial. Explicado en otros términos, mientras que los asiáticos, tomaron de la cultura europea los elementos necesarios para el progreso científico-técnico, sin perder el sentido de pertenencia, los americanos dejaron de lado lo que les caracterizaba. Se encuentran en la encrucijada de definir lo propio en términos de lo aborígen o lo europeo. Sin duda alguna, el hombre americano no se deslinda por ninguna de las dos vertientes. Lo nuestro, lo propiamente americano es un constructo inacabado, que identifica el contexto de opresión y marginación social, a la vez que denuncia la globalización de las formas de vida cultural. De esto deriva la necesidad de reconocer las circunstancias *sui generis*, distintas a las provistas por el universalismo de la filosofía. A partir de esto podemos pensar todos los temas que son propios del pensamiento humano, pero dando un sentido propio. No se busca de construir un universalismo americano abstracto, sino de dar lugar a una racionalidad diferente, incluyente, reflexiva y heterogénea, que permita la consolidación del pensamiento crítico en la región.

---

<sup>22</sup> Cfr. Zea, Leopoldo. “En torno a una filosofía americana”, Cuadernos Americanos, N° 3, 1942

## 5. CONCLUSIÓN

La Historia de las Ideas en América Latina se encuentra ligada a la praxis social, sin hacer desmerito a los aspectos reflexivos. Es un camino de lucha la liberación del contexto de dominación global. Si bien las condiciones materiales, históricas y políticas, no son las mismas vividas por Zea, la idea de libertad sigue estando ligada al pasado colonial, a categorías imperiales, coloniales, epistémicas y políticas, como una tarea inconclusa para América Latina. Pensar en América, es hacerlo desde la orfandad, desde el desprendimiento de Europa, tomando conciencia del devenir histórico de los pueblos. Por consiguiente, es de vital importancia revisar la obra de diversos autores que han escrito desde un pensamiento pluricultural, multidimensional, desafiante, antihegemónico, antisistémico, que no se amolda a las pautas de la modernidad occidental ni al absolutismo de la razón. Posee cualidades únicas, creativas, siendo capaz de interactuar en diálogo permanente con otros saberes.

El pensamiento de Zea desemboca en una dualidad: por un lado, en la necesidad de la acción social y, por otro, en la reflexión teórica sobre los distintos problemas humanos, vistos desde perspectivas americanas. Tiene como propósito cuestionar las imposiciones universalistas de la filosofía de Occidente, recuperando la idea de identidad cultural, de inclusión dentro de la historia universal, dando pasos hacia el cambio social. La filosofía americana tiene un carácter político, integracionista, que plantea el progreso material e inmaterial de los pueblos, la toma de conciencia del valor de la cultura, la memoria histórica y de la realidad.

La propuesta de la Historia de las Ideas de Zea, lleva a la superación de una filosofía neutral, despersonalizada y desencarnada. Acoge diversos enfoques y perspectivas, englobando lo político, religioso, artístico, literario, sociológico, antropológico, pero también lo ontológico, epistemológico, axiológico, entre otros. Finalmente, la filosofía de Zea lleva a la liberación, a la conciencia crítica, al trabajo en torno a la idea de América libre y fuera del contexto de dominación.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Beltrán García, Iver. 2020 “El universalismo crítico de Leopoldo Zea. Una epistemología dialéctica para la historia de las ideas y la filosofía de la historia”. Cinta de Moebio, N° 69.

Gómez Martínez, José Luis. 1997. *Zea*. Ediciones del Otro, Madrid.

Mejía Navarrete. 2015. “Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina”. Cinta de Moebio, N° 54.

Moreno Villa, Mariano. 1997. Cuando ganar es perder: reflexión ética sobre el neoliberalismo. Acción Cultural Cristiana, Madrid.

Ortega Cazenave, Hugo Osvaldo. 1976. “El surgimiento de la filosofía de la liberación”. Cuadernos Salamantianos de Filosofía, N° 3.

Salazar Bondy, Augusto. 2004. ¿Existe una filosofía de Nuestra América? Siglo XXI Editores, México.

Zea, Leopoldo. 2019. Filosofía de la Historia Americana. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zea, Leopoldo. 2010. La filosofía americana como filosofía sin más. Siglo XXI Editores, México.

Zea, Leopoldo. 1988. Introducción a la Filosofía: La conciencia del hombre en la Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zea, Leopoldo. 1976. El pensamiento Latinoamericano, Editorial Ariel, México.

Zea, Leopoldo. 1976. "La filosofía actual en América Latina". En: AA.VV. La filosofía actual en América. Grijalbo, México.

Zea, Leopoldo. 1972. América como conciencia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zea, Leopoldo. 1971. La esencia de lo americano. Pleamar, Buenos Aires.

Zea, Leopoldo. 1942. “En torno a una filosofía americana”. Cuadernos Americanos, N° 3.